

San Isidoro de Sevilla un paradigma para el Docente Cristiano Yenifer Pérez Moreano¹

RESUMEN

Palabras claves:

San Isidoro.
Pedagogía Cristiana.
Filosofía de la Educación.

Este ensayo presenta el papel que desempeñó San Isidoro en su contexto histórico y de qué manera su pensamiento se constituye un aporte imprescindible para la actualidad, rescatándose así su aporte a la civilización occidental. Se puede decir que por su gran erudición Isidoro es un paradigma para todos los docentes cristianos debido a su incansable búsqueda de la verdad, como recopilador, filósofo y orador unidos a su gran labor pastoral, todo fundamentado en la contemplación.

St. Isidore of Seville A Paradigm for the Christian Teaching

ABSTRACT

Keywords:

San Isidoro.
Christian pedagogy.
Philosophy of Education.

This paper presents the role played by San Isidoro in its historical context and how his thought an essential contribution to the present time is, and rescuing their contribution to Western civilization. You can tell that by his great learning Isidoro is a paradigm for all Christian teachers because of their tireless search for truth, as a collector, philosopher and orator attached to his great pastoral work, all based on contemplation.

¹ Profesora de Educación Religiosa. Diócesis de Chosica. Licenciada en educación. Maestría en Docencia Universitaria. Postgrado en Orientación y Tutoría. Oficina Diocesana de Educación Católica, Lima, Perú. Email: yeniferperez@gmail.com

Introducción

Vivimos en un mundo inmerso en el relativismo, en un constante agnosticismo y en un profundo laicismo que cala en la sociedad. Debemos fomentar el cambio que sólo va de la mano de una verdadera educación, la educación integral en respuesta a nuestros tiempos modernos. El escenario actual de la educación es alarmante, porque se ha convertido en un medio económico, que busca sólo la ganancia de un determinado sector, imperando en la creación de distintas universidades–negocio y escuelas tecnológicas, dejando de lado la formación humanista, dando realce a la educación tecnicista guiada bajo el lema “aprender a hacer” basándose sólo en la razón utilitaria, con el sólo fin de producción, donde no se busca que el alumno sea un agente reflexivo, pensante, que sea protagonista del cambio positivo.

La educación es importante dentro del desarrollo de una sociedad; es la única valedora de un cambio, es la que impulsará el progreso económico, político, cultural y social; todo cambio se podrá lograr con una verdadera educación integral y esto efectuará el desarrollo hacia una calidad de vida que tanto se anhela. Para ello, un referente ineludible es la figura de San Isidoro de Sevilla, el magnánimo y más grande erudito de la época medieval, quien aportó a nuestra cultura su libro de Las Etimologías, que hace a su vez de enciclopedia; donde nos transmite todos los conocimientos desde los inicios hasta su tiempo tomando los aportes tanto de autores cristianos como paganos. Este libro fue el más usado en la época medieval en el sistema educativo.

Referencias biográficas de San Isidoro

El fin de la exposición de Guzmán es, ya en la segunda y tercera sección de su artículo, la caracterización y ulterior refutación de la argumentación *wittgensteiniana* y la de los filósofos oxonienses. La contrastación hará patente, por un lado, las exigencias de Guzmán al análisis y la argumentación filosófica y, por otro, las presuntas inconsistencias argumentativas de Wittgenstein y los analistas oxonienses.

Su nombre significa “Regalo de la Divinidad” (Isis: Divinidad. Doro: regalo). Nació en Cartagena, España, hacia el año 560. De familia acomodada; su padre Severiano, probablemente era de familia romana. Sus hermanos fueron cuatro, su hermano mayor, San Leandro, fue obispo de Sevilla, quien cumplió un papel importante en la conversión de los visigodos al catolicismo y fue muy amigo de Recaredo; su hermana Santa Florentina fue Abadesa de varios conventos; y su hermano San Fulgencio fue obispo de Écija. Podemos ver que todos los hermanos tenían destinado el cielo como su última morada. Su padre Severiano ejercía funciones políticas importantes en Cartagena, de donde había tenido que emigrar con la conquista bizantina, yendo a establecerse en Sevilla. Al parecer Isidoro quedó huérfano cuando era muy niño. La referencia que tenemos es que su hermano Leandro es quien se encargó de su educación y formación. Sabemos que Leandro era muy estricto en esta tarea. Cuando Isidoro es adolescente su formación estuvo en manos de la escuela episcopal sevillana. Oroz (2004: 105) nos refiere:

“(…) el hecho de que Leandro hubiera sido monje antes de ser elevado a la silla hispalense, induce a valorar

especialmente estos dos elementos: la formación intelectual y la moral, desarrolladas indudablemente con severidad y bajo estricta vigilancia. La combinación de la disciplina ascética, característica de los ambientes monásticos, con una más rigurosa formación intelectual, en la que las escuelas episcopales actuaban como herederas de las viejas escuelas municipales romanas, esclarece acaso la profunda devoción de Isidoro por San Agustín, que une a su eximio carácter intelectual de organizador y propulsor monástico.(...) es probable que la profunda cultura eclesiástica que se descubre en Leandro haya producido un impacto indeleble en Isidoro.”

En la escuela se enseñaba en Trivium y el Quadrivium. Ésta es la formación que recibe Isidoro. Podemos ver claro que la formación, tanto intelectual como moral, impregnada en la persona de Isidoro es fruto de la escuela episcopal que, como nos refiere el texto anterior, era muy rigurosa y se impartía con severidad y mucha vigilancia. Es la persona de Isidoro el reflejo de esta escuela.

Los constantes viajes de su hermano Leandro y el contacto de éste con el episcopado y otras personas importantes, permiten tener libros importantes que Isidoro busca leer. Parece ser que la primera etapa de su vida se dedicó a adquirir conocimientos con la lectura reposada de los que luego fueran sus fuentes continuas: San Agustín, San Gregorio Magno, San Jerónimo, San Ambrosio y otros. Probablemente también se desarrolló como maestro, buscando la mejor manera de formar eruditos cristianos para el servicio de la Iglesia y de la sociedad de su tiempo. Isidoro busca desarrollar una intensa y destacada actividad intelectual; tiene a su

cargo el monasterio que fundó su hermano Leandro. Aún muy joven tiene una incomparable erudición y dominio completo de las tres lenguas sagradas, a saber: el hebreo, el griego y el latín; así como de cuanta literatura clásica y patristica, había llegado a su mano.

A la muerte de su hermano Leandro, obispo de Sevilla, Isidoro le reemplaza; y es aquí donde empieza su labor pastoral, alrededor del año 600. Su trabajo fue arduo e intenso, y es que se vive una situación un poco confusa, pues no hace mucho de la muerte de Recaredo, rey Visigodo que unió a todo el pueblo en la fe católica. A sus sucesores sigue prestando ayuda y colaboración en sus reinados correspondientes. Oroz (2004:108) sostiene que: “(...) como queda dicho, podemos considerar unos momentos fundamentales. Veamos en primer lugar al hecho de que lo encontramos íntimamente relacionado con los monarcas godos que ocuparan el trono durante su pontificado...”

Quizás el rey contemporáneo con más decisión que haya visto Isidoro es Sisebuto, quien promueve por la causa católica las medidas que buscan la conversión de los judíos. Al parecer este rey actuaba movido por la causa católica, aunque su proceder fue un poco hostil. Otro de los reyes será Suintila, quien era conocido como un rey afable, prudente y padre de los pobres. Posteriormente a Suintila ocupa el cargo el rey Sisenando en el año 635, después de diez años del reinado de Suintila.

Isidoro fue un personaje servicial y muy afable con los monarcas godos quienes recibieron su ayuda, y a quienes prestó colaboración a menudo. Parece ser que Isidoro era muy complaciente con ellos, sin dejar de lado, claro, su cargo de obispo. Nuestro santo llegó a ser uno de los hombres más sabios de su época, lo caracterizaba su

humildad y caridad. Por su gran sapiencia llegó a ser considerado como Maestro de la Edad Media o de la Europa Medieval, y el primer organizador de la cultura cristiana.

Erudito escritor de obras magistrales

San Isidoro denota en toda su literatura un profundo espíritu pastoral y esto es fruto de su gran responsabilidad episcopal. En sus tratados toma los aportes tanto de autores paganos como cristianos en una búsqueda de armonía. Su gran erudición le permite extraer nociones útiles de cualquier autor que cayera en sus manos.

San Isidoro es considerado el último de los Padres en Occidente y ha pasado a la historia como el hombre más sabio de su tiempo. Se le considera como el puente entre la ciencia de los antiguos y la Edad Media. Sus Etimologías figuran entre los libros más citados por los escritores medievales. Será en el reinado del rey Sisebuto donde emprende la mayor actividad intelectual, obras como el *Chronicon*, *Las Historias de los godos, vándalos y suevos*, escritas en el reinado de Sisebuto y Suintila, y *Las Etimologías* escritas casi al final de su vida. Esta obra es la más importante de cuantas escribió y está compuesta por veinte libros donde se contienen todos los conocimientos de la época: desde la gramática y las matemáticas, a la medicina y al derecho; desde la teología, la historia y la filosofía, a las lenguas, la geografía, la arquitectura, la botánica. Siendo uno de los textos clásicos hasta mediados del siglo XVI.

Con gran sentido de restaurar la vida eclesiástica escribe “El libro de las sentencias” que es quizás menos conocido, pero no por ello deja de ser de gran valor: es una especie de manual de teología dogmática y ética. Son sus obras reflejo de su gran sabiduría y muestra de su enorme personalidad. De gran

temple, siempre en búsqueda de la verdad, y sumergido en su labor pastoral, es Isidoro el hombre más sabio de su tiempo. Como nos menciona Martínez (1994:105): “... era reconocido como el varón más docto del siglo, el restaurador de la vida eclesiástica de España...”

Al llegar al episcopado su principal preocupación fue lograr la madurez cultural y moral del clero español. Buscaba que todos se desarrollasen culturalmente y moralmente para que pudieran ser parte de la Iglesia y de esta manera también ser parte activa en ella. En él ven sus discípulos un gran maestro que con el ejemplo enseña a refugiarse en la sabiduría frente a los problemas de esos años. Es Braulio, obispo de Zaragoza, amigo y corresponsal de Isidoro, el primer y más confiable informador sobre la producción literaria isidoriana, como nos hace referencia el autor en mención Oroz (2004:114)

“un código de Etimologías, de enorme extensión, que él dividió, por mayor claridad, por títulos, no por libros; como lo hizo accediendo a mis ruegos, aunque lo dejó sin terminar, yo lo dividiré en veinte. Esta obra que abarca todo el conocimiento, absolutamente hablando, todo aquel que la estudie a fondo y medite largamente, se hará sin duda dueño del saber en todos los temas divinos y humanos”

Ésta es la expresión de Braulio al referirse a las Etimologías. Concedor de la gran sabiduría de Isidoro buscó que estos conocimientos se transmitieran. San Braulio lo propone como el que renovará la cultura antigua y lo propondrá como sostén y valedor de la Iglesia en aquella época. El VIII Concilio de Toledo (653) le rindió alabanzas y lo reconoció públicamente por su talla moral y cultural, con estas palabras: “... egregio

doctor de nuestro siglo, novísimo y doctísimo adorno de la iglesia católica...” Por su gran aporte y colaboración el cristianismo lo venera como padre y doctor de la iglesia.

SAN ISIDORO Y LA EDUCACIÓN

Pensamiento de San Isidoro en Las Etimologías

San Isidoro de Sevilla, ha pasado a la historia como el hombre más sabio de su tiempo, por su gran saber enciclopédico y su gran labor como obispo de Sevilla. Contemplaremos a un egregio maestro, escritor y obispo, consejero de reyes, y director de concilios, brillante defensor de la fe y de la iglesia, forjador de monjes, conocido como: “Él más grande compilador de todos los tiempos” y “puente entre dos edades, depositario del saber antiguo y heraldo de la ciencia medieval”, de una grandeza hermanada con una admirable humildad, de una intensa y mística vida espiritual, Doctor de la Iglesia Universal: San Isidoro de Sevilla.

De este modo se nos presenta a Isidoro, como el más ilustre hombre dotado de una gran sabiduría, además de su gran humanidad y por ser un hombre sumamente espiritual. En otras palabras en él se ve reflejado el Maestro Jesús. Esta personalidad se vio influenciada por su hermano mayor Leandro obispo de Sevilla, que tuvo a su cargo un monasterio del cual recibió una educación rígida. A la muerte de su hermano este le sucedió en la silla episcopal, desempeñándose de manera célebre por su gran carisma al predicar incansablemente, su forma de gobernar era con energía y mucho celo. En su labor como obispo predico con dureza contra las herejías residuales del arrianismo.

Se preocupa por la formación y la cultura, redacta libros de texto para los alumnos, organiza adecuadamente la

educación y los planes de estudio de la escuela monacal, recopila y copia textos, además de redactar reglas inspirada en la de San Benito, San Agustín, San Jerónimo.

San Isidoro recibió una excelente educación orientada al desarrollo y formación como persona, él se interesa por la educación, conoce que es un baluarte para los estudiantes, y nos transmite que solo educándolos es cuándo podremos ver un cambio.

El mayor aporte de Isidoro de Sevilla a la educación es el libro Las Etimologías, una gran enciclopedia donde se encontraban reunidos, ordenados y sistematizados diferentes conocimientos, en veinte libros. San Isidoro, obispo, filósofo e historiador, realizó una amplia labor de recopilación que se convirtió en un texto obligatorio en las escuelas medievales, y posteriormente para todos los estudiosos de esta época histórica.

Es de gran importancia resaltar la labor de Isidoro de Sevilla. Cuando escribe esta obra culmen de toda su trayectoria, nos invita a nosotros a fomentar la constante inclinación a la investigación, a la recopilación de información. Es un erudito, ineludiblemente un ejemplo para todos nosotros siendo él un eximio maestro, interesado en la educación, sabe que éste es el único medio para que los hombres logren un cambio en su persona y logren la perfección.

Las Etimologías vienen a ser la muestra de una especie de “conversión” de manos de Isidoro, a la cultura profana. Los pueblos bárbaros se caracterizaron por sus arraigadas costumbres contrarias a las del pueblo hispano-romano. Isidoro entra en el mundo antiguo, liberándolo de los anteriores temores por los riesgos de la cultura profana, riesgos en los que se sentía inmerso obedeciendo a su educación y a los ambientes eclesiásticos en que vivía y, desde allí procurará la civilización

de los visigodos. En los siglos V y VI se había ido concediendo progresivamente mayor importancia a la cultura pagana desde que se había adoptado el criterio de utilizar sus principios y conocimientos en lo que valían como soporte y sistema de explicación y confirmación de lo cristiano, toda vez que la verdad no puede ser más que una, y la ciencia entera debe ponerse al servicio de la revelación divina. Los grandes pensadores cristianos de este tiempo habían ido incorporando la cultura antigua, eliminando cuanto entendían que podía causar problemas a la vida espiritual cristiana.

La trayectoria seguida por Isidoro en *Las Etimologías* muestra la búsqueda incansable de reconstruir el mundo antiguo buscando el medio de poder acceder a él, con lo que emite un grandioso servicio y aporte a su época y a los tiempos siguientes. Parte de la concepción de que el mundo antiguo y el mundo cristiano no son contradictorios, sino una continuación que Isidoro concibe en peligro de desintegración por el intenso esfuerzo de distintos escritos, enseñanzas que buscaban incansablemente establecer con el mundo nuevo un orden distinto e independiente. Isidoro es una respuesta firme a esta situación, en donde él busca integrar la cultura antigua y sobre todo darle un esplendor a su continuidad.

Isidoro promovido por un espíritu de renovación y una encarecida misión de encontrar el sentido a las cosas, reconoce que para ello es importante saber sus orígenes o, como se dice, sus raíces, bien entendidas como etimologías. De esto nos menciona el autor Oroz (2004; 213):

“Con las *Etimologías*, Isidoro se ha propuesto resolver al hombre culto medio las dudas que le plantea un conjunto de vocablos no usuales, cuyo interés reside en que presentan

momentos de una cultura bíblica y grecolatina a la vez, que ahora le atrae y en la que reconoce la base y principio de su propia cultura. (...) Isidoro se esforzó por presentar un método de acceso a los grandes principios del saber: la comprensión profunda de cuanto existe por el camino, apenas tentado como recurso primordial, de la interpretación de los vocablos que lo designan. Esta fórmula resultó de doble utilidad, ya que, al buscar los orígenes de las denominaciones para alcanzar mejor el profundo sentido de las palabras, se aproxima simultáneamente al lector a la época antigua.”

La investigación etimológica de Isidoro favorece en grandes rasgos la comprensión del mundo, porque se entienden en su propio origen las razones de las cosas a través de la razón de las palabras; y para ello, tanto el escritor como el lector tienen que situarse en un mismo plano, el del mundo clásico y antiguo en general. Isidoro se preocupó encarecidamente por la educación, observamos su lucha incansable en pro de esta. Concedor de la influencia que dejaron los godos, quienes habían tenido el pleno control de España, y sus maneras bárbaras y el desprecio por el estudio amenazaban gravemente con retardar el desarrollo de la civilización, por ello Isidoro impulsa una educación integral: la escuela debe estar dirigida por hombres muy cultos.

Otro de los aportes de Isidoro es la creación de una gran biblioteca en Sevilla, para recuperar el saber clásico y la reforma de la escuela fundada por su hermano San Leandro. Escribió muchas obras de suma importancia, ejemplo de ello el libro que habla de los godos “*Historia Goda*”, un libro de

poemas “Laudes Hispanie” donde aflora el nacionalismo español, el libro que habla de los oficios eclesiásticos “Libro de las Sentencias” y muchas obras más. En el IV Concilio de Toledo, presidido por nuestro santo, se decretó que una escuela debía ser establecida en cada diócesis. Esto ocurrió siglos antes de que Carlomagno decretara algo similar.

La educación basada en las Artes Liberales

La escuela que Isidoro dirigía desarrolló su acción educativa basada en las artes liberales. Las artes Liberales estaban agrupadas en el Trivium y el Quadrivium. Sobre esto nos refiere Bague (1947,41): “Las siete artes liberales eran como las siete columnas sobre las que reposa el edificio de la verdadera ciencia”. También se las considera como los caminos que conducen al conocimiento de otras ciencias. Se dicen artes liberales ya que, por medio de éstas se busca que el hombre sea libre. Para una mejor comprensión debemos conocer su origen. Es importante el aporte de Abbagnano & Visalberghi (1992; 41):

“Se puede considerar a los sofistas como los fundadores de la educación “liberal” tal y como seguirá impartándose por milenios en Occidente; es de subrayar a este propósito que a ellos se remonta la introducción del curriculum educativo de las disciplinas que más adelante se denominarán precisamente las siete “artes liberales”, divididas en el trivio (gramática, dialéctica y retórica) y el cuadrivio (aritmética, geometría, astronomía y música)”. He aquí el génesis de la educación que fue impartida hasta la edad media y que tuvo su auge en la creación de las universidades donde se enseñaba este método pedagógico.

Para poder entender mejor el aporte de Isidoro, expondremos de manera sencilla y clara los tres primeros libros de las

Etimologías, donde presenta nuestro autor el Trivium y el Quadrivium. Todo el primer libro es dedicado a la gramática, incluida la métrica. Imitando el ejemplo de Casiodoro y Boecio; preservó la tradición lógica de la escuela reservando el segundo libro para la retórica y la dialéctica.

El libro tercero habla de las matemáticas incluidas aquí la aritmética, la geometría, la música y la astronomía. Hemos limitado el campo del trabajo para acercarnos de una vez a las fuentes y así infundir el deseo de leer todo el libro de nuestro autor. No olvidemos, sin embargo, que la educación para San Isidoro no se limitaría a estos saberes, sino que comprende otros muchos: el Libro IV la medicina y las bibliotecas; el V, el derecho y la cronología; Libro VI, los libros eclesiásticos y los oficios; el Libro VII, Dios, los ángeles y los santos y jerarquías del Cielo y la Tierra; el VIII, La Iglesia y a las herejías (de las más modernas de su tiempo numera no menos de sesenta y ocho); Libro IX, el lenguaje, los pueblos, los Reinos, las ciudades, y los títulos oficiales; el Libro X, las etimologías; el XI, el hombre; Libro XII, las bestias y los pájaros; el Libro XIII, el mundo y sus partes; el XIV, la geografía; Libro XV, los edificios públicos y las avenidas; el Libro XVI, las piedras y los metales; el XVII, la agricultura; Libro XVIII, terminología de la guerra, la jurisprudencia y los juegos públicos; el Libro XIX, los buques, las casas y los vestidos; el XX, las provisiones, utensilios domésticos, agrícolas y los mobiliarios. Vista esta panorámica de conjunto vamos a centrarnos en las artes liberales.

a) El Trivium (gramática, dialéctica, retórica). En este apartado hablaremos de la gramática, la dialéctica y la retórica.

La gramática; entendemos por ésta la habilidad de hablar. Como nos menciona San Isidoro (E, Libro I, 3, 1):

“Los fundamentos del arte gramatical son las llamadas “letras comunes”, utilizadas por copistas y contables. Su enseñanza viene a ser algo así como la etapa infantil del arte de la gramática. De aquí que Varrón le llame litteratio (estudios elementales). Las letras son pregoneros de las cosas, imágenes de las palabras y tan enorme en su poder, que sin necesidad de voz, nos transmiten lo que han dicho personas ausentes.”

Es importante saber que las letras son vitales en nuestra vida, es decir, sin ellas no se mantendría la transmisión de la cultura porque sabemos que la memoria es corta y todos los saberes no se podrían almacenar en nuestra memoria; es así que las letras tienen la función mantener el recuerdo de las cosas. Se llaman Litterae (Letras). El origen de las letras latinas y griegas parece remontarse al tiempo de los hebreros. En esto nos refiere Isidoro (E, Libro I, 3, 5):

“las letras hebreas tienen su origen en la ley, gracias a Moisés. En cambio se remontan a Abraham las letras sirias y caldeas, por lo que concuerdan con las hebreas en cuanto a número y sonido, discrepando tan solo en su grafía.”

Se dice que fueron los fenicios quienes grabaron la voz por medio de figuras, es decir, a ellos se les atribuye la invención de la escritura. Se pone de manifiesto que las letras se clasifican en comunes y liberales; las primeras las usan la mayoría de las personas, y las liberales las conocen sólo quienes redactan libros o practican el arte de declamar. Las letras a su vez se dividen en

vocales y consonantes; las primeras se forman por sí solas, sin intervención de consonantes, y se emiten con la apertura de la boca. Las consonantes se producen con ayuda de la lengua, labio, dientes; por sí solas no suenan si no que debe ser con la ayuda de las vocales.

Es importante saber que además las letras poseen tres accidentes como señala Isidoro (E. Libro I, 4,16): “el nombre, es decir cómo se llama; la figura, o sea con qué símbolo se representa; la propiedad, esto es, si se trata de una vocal o de una consonante”. Es además de suma importancia la gramática, que es el conjunto de reglas y principios que ordenan el lenguaje. Dice San Isidoro (E. Libro I, 5,2):

“es la ciencia que enseña a hablar correctamente y es origen y fundamento de las letras liberales. Entre las disciplinas aparece colocada después de las letras comunes, en la idea de que quienes ya conocen aquellas, puedan, gracias a ésta, aprender las normas del bien hablar. Tomo el nombre de gramática de las letras, que los griegos llaman grámmata. Se la califica igualmente de arte, porque se basa en normas y reglas de arte. Hay quienes sostienen que este vocablo deriva del griego areté, eso es, de lo que en latín decimos virtus, a la que denominaron ciencia.”

Isidoro, como ya se ha dicho, recopila toda la información necesaria para escribir este libro que es un gran bastión, hasta nuestros tiempos; gracias a ello podemos saber el origen de las cosas.

Trata también sobre la oración. Vemos que él toma del aporte de Aristóteles quien es el primero en dividir la oración, pero nos preguntamos ¿qué es la oración? Sencillamente nos basaremos en la etimología

de la palabra orare, que significa hablar, decir, y oratio (oración) es una sucesión de palabras con sentido. Al referirse a la oración Isidoro enseña (E. Libro I, 6,1):

“Aristóteles fue el primero que dividió en dos las partes de la oración: en nombre y verbo. Más tarde Donato señaló ocho, pero todas ellas se reducen, en última instancia, a las dos primeras, al nombre y al verbo, que expresan la persona y la acción. Todas las demás son prolongaciones que arrancan de ellas dos”.

Sobre el nomen (nombre) que es igual a notaman (medio de designación), dice que con su indicación nominal conocemos las cosas. Si ignoramos el nombre, desconoceríamos las cosas. Es importante mencionar al pronombre que hace las veces de nombre y se suele utilizar para evitar la pesadez que produce la repetición de una misma palabra. Acotamos que el verbo señala lo hecho o dicho por esa persona. El verbo es la parte que más “revierte” en la oración. Como nos menciona Isidoro (E. Libro I, 9,1):

“Las palabras son imágenes del pensamiento, mediante las cuales, los hombres en su conversación, manifiestan sus ideas. Del mismo modo que el nombre indica la persona, así el verbo señala lo hecho o dicho por esa persona. En relación con la persona, el significado del verbo puede ser activo o pasivo. (...) el término “verbo” tiene dos acepciones: una, la de los gramáticos; y otra, la de los retores. Desde el punto de vista gramatical, el verbo tiene tres tiempos: pretérito, presente y futuro (...) en la acepción retórica, el término verbo se emplea para referirse a un discurso completo.”

Por último mencionaremos la ortografía; del latín orthographia, la palabra griega ortografía; se interpreta como “recta escritura”. En efecto orto se dice de recta, correcto y graphia; escritura. Esta disciplina enseña la manera como debemos escribir. Por su parte respecto a la retórica (del griego rhetoridsein, es decir, del recurso de la palabra, ya que entre los griegos “palabra” es rhesis y “orador”, rhétor) que es la ciencia que tiene que ver con el hablar correctamente usando los recursos de la elocuencia, con el solo fin de persuadir lo justo y lo bueno, nos dice Isidoro (E, Libro II,3,1):

“El orador es un hombre recto, experto en el arte de hablar. La rectitud del hombre se basa en su naturaleza, en sus costumbres, en sus cualidades. Su elocuencia en el arte de hablar estriba en que se trata de una elocuencia regulada”.

La retórica busca persuadir de algo. Consideramos que es un arte que todos, como docentes, debemos tener impregnados en nuestra persona. Siendo nosotros los transmisores de la palabra. El arte de la retórica consta de cuatro partes del discurso: el exordio, que llama la atención del oyente; la narración, que expone los hechos; la argumentación, que trata de convencer aduciendo pruebas; y por último la conclusión, que hace un resumen del discurso. Isidoro es claro en esto (E. Libro II, 7, 2):

“(...) debe iniciarse de tal forma que logremos que el oyente se muestre benévolo, dócil y atento: benévolo a nuestros deseos, dócil a nuestras enseñanzas y atento a nuestro estímulo. La narración debe ser concisa y clara. La argumentación deberá primeramente dejar bien

corroborada nuestra postura y rebatir a continuación la del adversario. La conclusión debe ser tal que empujemos al espíritu del oyente a admitir lo que decimos.”

La dialéctica para Isidoro es la disciplina que expone con fundamentos las cosas. Es una parcela de la filosofía. Se le da a su vez el nombre de lógica, esto es, la capacidad racional de poder definir, investigar y exponer. Busca delimitar lo verdadero de lo falso. Este arte se da en los primeros filósofos como lo cuenta San Isidoro (E. Libro II, 22,2)

“Ya los primeros filósofos se sirvieron de ella en sus enseñanzas, pero aún no la habían estructurado como disciplina científica. Más tarde, Aristóteles delimitó en reglas concretas los principios de este sistema y le dio el nombre de “dialéctica” por tratarse en ella de enunciados. En griego “expresión de un pensamiento” se dice *lektos*.”

La dialéctica resulta más sutil para la discusión de los temas, la retórica proporciona mayor elocuencia para la enseñanza de los mismos. En el libro Noveno De las disciplinas el autor Varrón define la dialéctica y la retórica utilizando el siguiente símil:

“la dialéctica y la retórica es lo que en la mano del hombre, el puño cerrado y la mano abierta: la primera concreta las palabras y la segunda las amplifica”.

b) El *Quadrivium* (aritmética, geometría, música, astronomía)

Para poder entender esta parte de la enseñanza de las escuelas que guiaba Isidoro, debemos entender primero qué entendía él por matemáticas; nos hace referencia de todo ello en el Libro III:

“llamamos en latín “matemáticas” a la ciencia doctrinal que tiene por objeto el estudio de la cantidad abstracta. La cantidad es abstracta cuando, por un proceso intelectual, la aislamos de la materia o de otros elementos accidentales, por ejemplo la noción de “par” e “impar”, o bien cuando la analizamos en el simple plano especulativo, al margen de otros elementos similares”.

Cuatro son las materias que la integra: la aritmética, que es la ciencia de la cantidad numerable; la música, que es la disciplina de los números que se encuentran relacionados con los sonidos; la geometría, la ciencia de la medida y de las formas; y la astronomía, que analiza el curso de los astros del cielo, todas sus figuras, así como la posición de las estrellas.

Comenzamos con la aritmética; que es la ciencia de los números. Al número los griegos lo llaman “arithmos”. Algunos escritores profanos han defendido que de las disciplinas matemáticas, la aritmética ocupa la primacía, porque no tiene necesidad de ninguna otra. En cambio la música, la geometría y la astronomía le están subordinadas puesto que para su existencia necesitan de su auxilio. Se afirma que entre los griegos quien escribió primero sobre la ciencia de los números fue Pitágoras y más tarde Nicómaco, quien lo expuso más ampliamente. Entre los latinos se encuentran Apuleyo y luego Boecio.

Isidoro al hablar del número hace un gran aporte, porque expresa su origen, y a su vez su distribución. Muchas veces no sabemos el origen de las cosas, quizás porque nunca nosotros mismos nos lo preguntamos; les damos a los números una denominación aprendida, pero no sabemos por qué tal

número se designa así. San Isidoro, en su gran exposición, explica (E. Libro III, 3,1):

“Número es una pluralidad constituida a partir de unidades; pues el uno no es un número; sino el origen del número. El nummus (dinero) dio el nombre al número imponiéndose a causa de su frecuente empleo. El uno deriva su nombre del griego, los griegos al uno llaman héna. Lo mismo sucede con dos y tres, que ellos dicen duo y tres. El cuatro tomó su denominación de la figura cuadrada. El cinco recibió su nombre, no por su naturaleza, sino por el libre albedrío de quien impuso nombre a los números. El seis y siete derivan también del griego (...) en lugar de hex decimos seis y en vez de heptá, siete; (...) ocho decimos por simple traslación, la palabra es la misma para ellos que para nosotros. Asimismo, ellos dicen ennéa y déka, y nosotros, respectivamente, nueve y diez. De acuerdo a la etimología griega, el número diez es así llamado porque compendia y aglutina a todos los demás números que le anteceden. (...) desmós significa “compendiar” “aglutinar”. (...)

De la geometría; esta ciencia fue iniciada por los egipcios, esto nos refiere Isidoro (E. Libro III, 10,1):

“(...) ya que al desbordarse el Nilo y borrarse con el limo los lindes de los campos, se comenzó –y este dio nombre a esta disciplina– a delimitar mediante líneas y medidas las tierras que debían dividirse. Más tarde esta ciencia llegó a una altura tal, que comenzaron a medir los espacios marinos, del cielo y el firmamento...”

Se denomina geometría derivada de “tierra” y “medida” en griego tierra se dice gea y medida

metra. El contenido de esta ciencia son las líneas, las distancias, la extensión y las figuras; en éstas considera las dimensiones y los números.

Respecto a la música Isidoro nos presenta una concepción que está tomada de otros autores (E. Libro III, 15,1):

“Música es la destreza en la modulación, consistente en el sonido y el canto. Se llama música por derivar de “musa”, el nombre de las Musas, a su vez, tiene su origen en másai, es decir, “buscar”, ya que por ellas, según creyeron los antiguos, se buscaba la vitalidad de los poemas y la modulación de la voz”.

Al referirnos a sus creadores, se dice que Moisés menciona que fue Túbal, de la estirpe de Caín y que vivió antes del diluvio. En el caso de los griegos afirman que fue Pitágoras, quien puso los cimientos de este arte, cuando se inspira en el sonido de los martillos y la percusión de cuerdas tensadas.

La música empezó a ser usada en distintas actividades sociales como: ceremonias religiosas, en bodas, en banquetes, etc. Vemos que la música está presente desde tiempos remotos, y que con el uso continuo fue evolucionando y mejorando, y se dice que nadie desconocía su uso. Isidoro nos dice respecto a la Astronomía que significa “ley de los astros”, y estudia, hasta donde le es dado a la razón, el curso de los astros y las figuras y relaciones que mantienen las estrellas entre sí y con la tierra.

Se dice que los que iniciaron esta ciencia fueron los egipcios. También debemos saber que la astrología, que vendría a ser la ciencia que estudia la influencia de los astros, estuvo en manos de los caldeos. A ello podemos decir:

“El historiador Josefo asegura que Abrahán fue quien transmitió la astrología a los egipcios. Los griegos afirman que el iniciador de la astrología fue Atlante, y por ello se dice que estuvo sosteniendo el cielo. (...) lo cierto es que el hombre en su afán investigador y por el movimiento del cielo manifestado en los cambios temporales, en el curso inalterable y definido de los astros y en la duración fija de sus intervalos, comenzó a establecer ciertas medidas y números, y al ordenarlas mediante análisis y distinciones, descubrió la astrología.”
(E. Libro III, 25,2)

Hasta aquí hemos presentado, a modo de ejemplo, cómo nuestro autor va entrando en cada una de las ciencias a partir de su origen etimológico.

San Isidoro paradigma a seguir para el docente

En griego la palabra παράδειγμα (paradigma), formada del prefijo para (junto) y deigma (modelo o ejemplo) que proviene de deiknynai (mostrar).

A partir de los años 60 se comenzó a utilizar el término paradigma para definir un modelo o patrón, en cualquier disciplina científica o contexto epistemológico. El encargado de actualizar este término y darle un significado contemporáneo fue el filósofo y científico estadounidense Thomas Kuhn, al adaptarlo para referirse al conjunto de prácticas que definen una disciplina científica durante un período específico de tiempo.

Entendemos el término paradigma como modelo o ejemplo a seguir. Hoy en nuestra sociedad todo está establecido por medio de paradigmas, es así que vivimos inmersos en la tan mencionada era de

conocimiento, o mejor planteado de la información, es más fácil obtener la información por medio de la internet que cada día nos asombra como un pequeño clic, nos abre la puerta a nuevos mundos, pero se ha perdido lo más importante que es conocer partiendo de las fuentes, y en este aspecto un gran ejemplo de ello es Isidoro de Sevilla, quien es el recopilador, historiador, filósofo, y maestro; de quien hemos expuesto de manera breve su obra las Etimologías, donde el partiendo de las fuentes mismas nos expone el origen de las cosas, para poder entender todo.

Por lo tanto es claro que Isidoro de Sevilla, debe ser para nosotros el fundamento de un ejemplo, a seguir por su gran trayectoria erudita nos invita a buscar las fuentes o mejor dicho los orígenes de las cosas, analizarlas, para poder preguntarnos ¿de dónde proviene esta palabra? o ¿Cuál es el origen de esta ciencia? Esto y muchas preguntas más que debemos cavilar, para llegar a conocer su origen. Isidoro fue un excelente y verdadero compilador de conocimiento, que se valió de fuentes paganos como cristianas, entonces podremos decir que también supo discernir y elegir lo correcto. Como nos hacer referencia el autor Ramón Menéndez Pidal:

“un hispano que toma esencias de la Antigüedad en libros que ya nadie leía, y no solo las reanima para el oscuro momento actual, sino que las guarda, como un rico museo, para transmitir las a otra época venidera en que la cultura correrá durante algún tiempo a cargo de otros hombres de raza germánica, todavía no nacidos, cuya nueva ideología vendrá a restaurar la apagada vida intelectual de los romanos”

El autor en mención también valora el aporte hecho por Isidoro y lo hace así:

“Por cinco siglos, las obras isidorianas representan muy alta la ciencia para todos los hombres de occidente; un milenio dura su utilidad inmediata. Nadie en toda la Edad Media escribirá de recónditas cosas divinas o humanas, sobre todo de la antigüedad, que no sea deudor a San Isidoro”.

Podemos asimilar que la obra de Isidoro estuvo presente en toda la edad media, y fueron Las Etimologías el libro más consultado y con ello su objetivo era compilar todos los saberes, para que no se perdiera estos conocimientos por la intervención de los bárbaros en las invasiones.

“La Edad Media, que no distinguía siempre claramente la compilación de la ciencia, celebro con todo a Isidoro de Sevilla como doctor egregius por excelencia. (...) “Aunque brille poco por su originalidad, sus lecturas y capacidad de resumen merecen respeto, por lo menos en relación a las posibilidades de la época ¿Qué se propuso con sus compilaciones? Debió de imponerse la tarea de llevar al pueblo una formación científica e imponerla a la barbarie, que imperaba a consecuencia de las invasiones. Y en esto hizo mucho no solo por su patria Hispania, en cuyo nombre tomó Braulio la palabra, sino por todo el Occidente.”

Entendemos como cumplió Isidoro a cabalidad su papel de maestro, preocupado siempre por su pueblo, asumiendo su papel de educador y formador, es así como Isidoro se convierte en nuestro Paradigma, el cual debemos de seguir por su lucha inalcanzable de formar a su pueblo.

Perfil del Docente

El docente, debe ser ejemplo de vida; más aún si es cristiano católico, y con mayor exigencia si es educador de la fe, debe reflejar actitudes éticas, intelectuales y profesionales acorde con nuestra misión.

Para poder responder a las necesidades de un mundo globalizado y laicista lo más importante es nuestra formación docente se debe relucir, en nuestro día a día, la primacía del ser sobre el hacer, el cuidado de la interioridad, el respeto por la naturaleza de la persona, que incluye la aceptación de su inclinación al mal como consecuencia de la caída, el ordenamiento del obrar con el ejercicio de la virtud de la prudencia; el reconocimiento de un orden natural y la sujeción al mismo en vistas a alcanzar la plenitud en el orden sobrenatural; la elevación de los contenidos en armonía con la disposición especulativa del intelecto, el ejercicio de la vida contemplativa.

El docente debe tener una incansable formación que no termina al concluir la carrera, sino todo lo contrario, que inicia desde su llegada a las aulas y que seguirá durante toda su carrera como maestro, porque se reconocerá a un verdadero maestro si refleja, en su diario actuar, el amor a su vocación y su persona. El docente debe tener un cambio de mentalidad, orientada hacia la consecución del hombre contemplativo y creador. Como nos dice Caponneto (1999; 295):

“El maestro debe volver a ser el hombre sabio siempre igual a sí mismo: capaz de edificar una cátedra al servicio de la verdad, de poner a los discípulos en contacto con los saberes esenciales y de comprometer sus voluntades en la fidelidad a los valores perennes que se

mantienen incorruptibles frente a todos los cambios”.

El docente debe enseñar ante todo el cuidado del alma. Una búsqueda inalcanzable de la verdad, inducir al estudiante a encontrarse consigo mismo, además de orientarlo en su búsqueda del camino para su encuentro con el padre. Como nos menciona el mismo autor (1999; 298):

“(…) que antes está el sacrificio que el beneficio; el testimonio que el éxito; la ciencia que la habilidad, los deberes que los derechos,(…) un hombre sabio con la suficiente valentía como para indicar la preeminencia del Ser frente al devenir, de lo esencial frente a lo accidental, de lo absoluto frente a lo relativo, sin mediatizar la verdad por la novedad, ni la certeza por la pluralidad, ni la libertad por el subjetivismo, ni la obediencia por el placer.”

Este debe ser el perfil de un verdadero docente cristiano, más aún del educador de la fe, quien con su propia vida comunicará su amor a Dios y a su vocación. El Maestro nace con un corazón agradecido, y de este agradecimiento brota su amor a la enseñanza, partiendo de la siguiente premisa: que el más eximio maestro es Jesús, y que con su ejemplo de vida, demostró que podemos ser mejores.

Después de haber leído de manera sucinta los aportes de San Isidoro de Sevilla, podemos preguntarnos ¿Cuál es el perfil del docente? Cada docente es un formador, transformador de nuevos hombres, no en vano se dice que la educación tiene como meta humanizar al hombre. Podemos interiorizar que San Isidoro tenía muy claro, cuál era su meta, ser el transformador de la cultura, el depósito de la sabiduría. No podemos querer no ver, y pensar que no pasa nada con nuestros maestros, desde el desprestigio que

se le da entorno a otras carreras, lo más importante en la carrera docente no es el salario, ni el prestigio, es ser un transformador de vidas. Todo estudiante es digno de recibir un docente que sea realmente un modelo, un paradigma por su sapiencia, su ética, su moral, y sobre todo su dignidad de maestro.

Con certeza podemos decir que San Isidoro debe ser para muchos docentes, una luz de esperanza, un faro que alumbra en el medio del mar, esos corazones tristes y oscuros que no encuentran la paz, siendo el por su entereza y entrega nuestro modelo. No es en vano la labor del docente, contribuirá a la sociedad, dando frutos al ciento por uno de hombres ilustres, caballeros, padres de familia que transmitan los valores aprendidos en clase. En conocimiento y valores, este gran varón supo defender lo que amaba, y como negarle un título de Sabio, de paradigma, para todos nosotros docentes, por su gran dedicación, observación de la fe, y por su gran interés en conservar la cultura. Porque que es el hombre sin cultura, sería como un hombre sin sombra, por ello yo sustento que debemos tomarlo como la directriz de la carrea magisterial.

Conclusiones

En la actualidad observamos un gran desinterés por la cultura y el aprendizaje, hemos mencionado que hoy solo se vive una educación tecnicista, donde prima solo la producción obviando la educación integral propuesta por Isidoro de Sevilla en el Libro de las Etimologías; que son un verdadero baluarte para nosotros, logramos comprender que esta obra es vital en nuestros días para comprender el origen del significado de las cosas.

Este trabajo, busca interiorizar la importancia que cumplió Isidoro de Sevilla en el tiempo y contexto donde él se desarrolló dando respuesta a la necesidad en que se vivía, cumpliendo su papel a cabalidad, siendo obispo de Sevilla, escritor de obras magistrales, y su incansable preocupación por su pueblo, así todos los docentes, más aún los educadores de la fe, nos mueve a la búsqueda de la verdad y nos impulsa a la investigación partiendo desde las fuentes, sin dejarnos amilanar por las crecientes ideas de relativismo y desinterés por la investigación auténtica.

Entendemos que lo importante es el conocimiento basado en las fuentes y una educación integral permite la realización de la educación humanista, en respuesta a la educación tecnicista, guiada por el solo fin de la producción. Buscamos la primacía en el desarrollo del estudiante valorándolo como persona, con todas sus capacidades y limitaciones; llevándolo a convertirse en un hombre reflexivo y artífice del gran cambio. Isidoro de Sevilla, erudito y santo, nos ha dejado la herencia de su propia personalidad, que nos impulsa a promover una educación integral en nuestros estudiantes, donde lo técnico está al servicio de la persona, pues al crear la primera base de datos ya el siglo VII recopilando el saber de su tiempo y

ordenándola en forma racional, contribuye al conocimiento para la formación integral. Por esta razón, en el año 1999 fue nominado “protector” de la web.

Bibliografía

- Abbagnano, N & Visalbergui, A. (1992). Historia de la Pedagogía. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bagué, E. (1947). La vida intelectual en la edad media. Barcelona: Seix Barral.
- Caponneto, A. (1999) Pedagogía y Educación. México. Universidad Autónoma de Guadalajara.
- De Sevilla, Isidoro. (2004). Etimologías. Ed. Bilingüe. España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Martínez, J. (1994). La obra enciclopédica del erudito español San Isidoro de Sevilla
- Menéndez, R (1960). San Isidoro y la cultura de occidente. Archivos Leonenses. En: Bibliografía Filosófica Hispánica, de G. Díaz & C. Santos-Escudero. Madrid. CICS, 1982.
- Oroz, J. (2004). Estudio Introductorio sobre la obra de San Isidoro de Sevilla. En: Etimologías de San Isidoro. España: Biblioteca de Autores Cristianos.